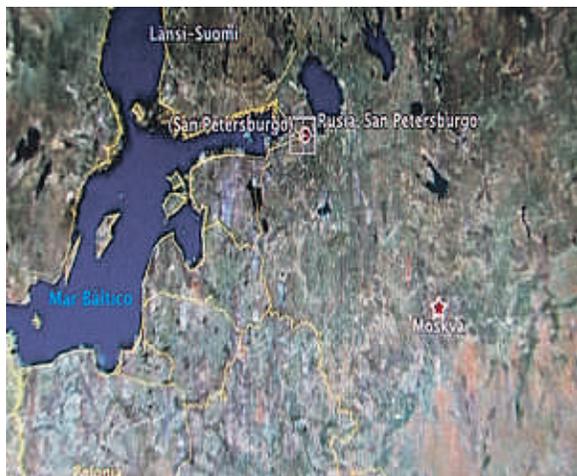


Palos de ciego



'Sant Petersburg, Rússia', 2008-2009



'Sant Petersburg, Rússia', 2008-2009

Isaki Lacuesta & Isa Campo
Llocs que no existeixen (Goggle Earth 1.0)
 FUNDACIÓ SUÑOL
 BARCELONA

Nivell Zero
 Rosselló, 240
 Tel. 93-496-10-32
 www.fundaciosunol.org
 Hasta el 28 de noviembre

JOANA HURTADO MATHEU

A principios de este año una noticia nos informaba de la posibilidad de visitar el Prado a través de Google Earth, “viendo con todo detalle los trazos y pinceladas del autor o el craquelado del barniz”. Lo que se nos anunciaba revolucionario no era ver las obras desde la distancia, ni que lo que hasta ahora era el gran valor de la obra original se viera paradójicamente transferido a su reproducción, sino que pudiéramos apreciar detalles imperceptibles para el ojo humano.

Ante esta tecnología que perfecciona la *simple vista* y convierte en inútil la experiencia directa, muchos artistas vuelven al aquí y ahora. Es el caso del cineasta Isaki Lacuesta y la guionista Isa Campo, que han viajado por España, Rusia, Colombia y Australia para rastrear lo que Google Earth esconde o falsea. En *Llocs que no existeixen (Goggle Earth 1.0)*, una doble proyección contrasta la actividad on line con el recorrido in situ, subrayando la distancia infranqueable entre el mundo virtual y el real, entre la

mirada cenital que lo controla todo y la que se pierde, rizomática. Porque si el siglo XIX soñó los espacios en blanco de los antiguos mapas como un vacío que había que llenar, conquistar, colonizar, hoy, a pesar de exploraciones científicas y geográficas, sabemos que hay lugares localizados pero indefinidos, que el contraste entre el imaginario (espacial) y el saber (del territorio) es algo irresoluble. Lo acaban de confirmar las cinco teles que aíslan cada viaje a modo de zoom, detalles que no hacen más que am-

pliar perspectivas, señalar los límites de nuestro conocimiento.

El juego entre lo diferido y lo vivido que ya ofrecía el vídeo en las performances de los 60 y 70 adopta un cariz crítico. Porque ahora el mediador no sólo es una máquina, Google es un negocio. Aunque nos digan que pone la información a nuestro alcance de forma neutra, democrática y global, existen filtros, censuras. Lacuesta y Campo empezaron este trabajo al descubrir que un acuerdo entre Google Earth y el ayuntamiento de un parque natural de Cádiz había hecho desaparecer del mapa tres grandes bloques que torea la ley de costas. A partir de ahí investigaron otros lugares pretendidamente ocultos, como los campos de refugiados australianos o las dudosas señales blancas cerca de San Petersburgo, que equiparan a los borrados fotográficos de la época estalinista.

La gráfica abstracta del mapa clásico deja paso a un hiperrealismo interactivo que nos vende el acceso al mundo entero. Pero lo verosímil no siempre es veraz y de eso el cine sabe mucho. Recorriendo las lagunas de este programa informático, Lacuesta y Campo no hacen sino dar palos de ciego sobre las cicatrices de la imagen. Porque si Google Earth puede esconder el píxel de la reproducción de *Las meninas*, también puede manipularlas. Lo que se nos vende como una nueva dimensión de la realidad es en realidad una dimensión otra, una recreación que tiene tanto de real como de ficción. |

Pintura y vídeo

Llimós ha visto alienígenas

Robert Llimós

Contacto
 GALERÍA ALEJANDRO SALES
 BARCELONA

Blackspace
 Julián Romea, 16
 Tel. 93-415-20-54
 www.alejandrosales.com
 Hasta el 15 de noviembre

Robert Llimós:
'Visitants I', 2009,
de la serie
'Contacto'

JUAN BUFILL

Hasta hace unos días no había conocido a nadie que afirmara seriamente haber tenido contacto con alienígenas. No suelo creerme las historias de apariciones, aunque lo cierto es que en mi vida he llegado a ver bastantes cosas inverosímiles, desde una enorme bola de fuego cayendo sobre el mar a media tarde hasta personajes como el *showman* bajito Torrebruno o el cantante y supuesto *ruiseñor* llamado Joselito. Ambos aparecían por televisión. También he vivido momentos profundamente irreales, como los marcianos conciertos de Flowers en La Orquídea (gritando “¡Pamela, la Reina de la Autopista!”) y del auténtico Palomino de la Barceloneta en Banyalbufar, aclamado por la irónica población mallorquina como si fuera Elvis Presley. Como decía aquel replicante bajo la lluvia de *Blade Runner*, he

visto cosas maravillosas. Pero nada parecido a lo que asegura que ha visto Llimós: una pareja de extraterrestres mirándole desde una ventana de un enorme platillo volante mientras él dejaba de dibujar en unas solitarias dunas de Brasil.

De eso trata la parte más asombrosa de la exposición *Contacto*, que presenta en Alejandro Sales.

Vio su anatomía antropomorfa, sus cuellos largos, sus ojos de serpiente y su reptílica piel

Hay que decir que el pintor y escultor Robert Llimós no es un charlatán mediático ni un ufólogo obsesivo. Tampoco es aficionado al peyote, así que, procurando aparcar mi escepticismo, le pregunté respetuo-



samente y me confirmó la historia en un tono quizá un poco avergonzado ante la posibilidad de que le tomara por loco. Hay que ver las pinturas y el vídeo donde relata la experiencia. Llimós asegura haber tenido, el pasado 17 de junio, cerca

de Fortaleza, un contacto con dos extraterrestres. Vio su anatomía antropomorfa, sus cuellos largos, sus ojos de serpiente y su reptílica piel. Perdió la noción del tiempo. Llegaron en un enorme platillo volante que proyectaba una especie de neblina de camuflaje. Los *aliens* escanearon a Llimós con unas líneas luminosas. También asegura el pintor que no se había tomado nada.

Es cierto que existe una censura sobre el tema ovni. Yo, a veces, me digo que si algún día los científicos terrícolas encuentran vida extraterrestre, lo más probable es que se trate de algún virus hijoputa, mucho peor que el del sida, y que, si se lo traen a nuestro planeta con la ilusión de estudiarlo y la esperanza de recibir el premio Nobel, es fácil que el *microalien* cabrón exterminie en pocos meses a toda la humanidad. |